

EL LENGUAJE SILBADO de la Gomera

Los indios zapotecas de Méjico tambien lo practican

El lenguaje silbado que todavía se practica en algunos puntos de la isla de la Gomera constituye una de las distintivas costumbres de las Islas Canarias. En 1932 Robert Ricard publicó un breve artículo sobre el tema titulado "A propos du langage sifflé des Canaries". Ricard lo escribió conociendo antecedentes trabajos de Verneau, Bethencourt Alfonso y, sobre todo, Quedenfeldt y Lajard, todos publicados en el siglo pasado. En este artículo ofrecía una interesante aportación: los indios zapotecas de las montañas, en Méjico, también utilizan el lenguaje silbado.

La mayoría de los viajeros y etnógrafos que han escrito sobre las Canarias no han dejado de señalar una curiosa costumbre peculiar de las islas de la Gomera y el Hierro: se trata del llamado lenguaje silbado, silbo articulado, lenguaje sibilado o sibilante. Este lenguaje silbado presenta dos características esenciales sobre las cuales insisten los autores: en primer lugar, es indudablemente un lenguaje articulado, y de ningún modo un código convencional y restringido para circunstancias precisas; permite sostener verdaderas conversaciones sobre temas sencillos. En segundo lugar, este lenguaje silbado se escucha desde muy lejos: se nos informa de distancias de dos o tres kilometros.

Las islas de Gomera y Hierro pasan generalmente por los únicos puntos en donde existe esta costumbre. Sin embargo, el azar me ha permitido encontrar otro ejemplo de lenguaje silbado, entre los Indios Zapotecas de la Sierra que se extiende al noroeste de la ciudad de Oaxaca, en Méjico. Un geógrafo norteamericano, Oscar Schmieder, en el libro que ha consagrado recientemente a los Indios Zapotecas y Mixas del Estado de Oaxaca se expresa así respecto a los Zapotecas de las montañas: "Una característica particular de los montañeses que es desconocida en el valle es el silbo o lenguaje silbado. El silbo es

una imitación del lenguaje hablado y el Serrano puede silbar en español como también en Zapoteca. Por medio del silbido ellos llaman a los otros por su nombre y llevan sencillas conversaciones. Los hombres en las montañas, como también los niños en sus juegos, pueden frecuentemente dejarse oír silbando a otro de esta forma".



Schmieder no nos dice a que distancia los Serrano-Zapotecas pueden hacerse oír silbando de esta manera. Pero nos proporciona un detalle importante: estos montañeses silban bien en español, bien en zapoteca. Esto prueba que, al igual que en Canarias, no se trata de un código convencional, sino de un auténtico lenguaje articulado. Ni en Canarias, ni en Méjico, el lenguaje silbado no es, propiamente hablando, una lengua especial, distinta de la lengua corriente: es simplemente un modo de transmisión a larga distancia de la lengua corriente, que es la base de un lenguaje silbado. Se le podría comparar

a un sistema Morse, y no a las señales por medio de los brazos o con banderas, que son independientes del lenguaje. Y para ser absolutamente exacto y evitar todo equívoco convendría precisar: español silbado, zapoteca silbado.

En una aproximación entre Méjico y Canarias sería abusivo ver aquí un argumento en favor de la existencia de la Atlántida. Es extremadamente probable que no se dé aquí más que una coincidencia debida a la analogía de las condiciones geográficas. De las misiones que me han sido confiadas, la una en las Canarias, la otra en Méjico, no me ha sido posible ir a la Gomera y el Hierro, ni a la Sierra de Oaxaca, en donde, además, no me llamaba ningún trabajo preciso. Pero es muy conveniente subrayar que gomereros y herreños son montañeses como los serranos zapotecas, que se trata de regiones igualmente volcánicas y que se está en presencia de un relieve particularmente atormentado. El lenguaje silbado es la invención de unos hombres a los que la configuración del terreno impedía a veces el verse y siempre de encontrarse —a no ser dando interminables rodeos—, igual cuando están muy próximos los unos de los otros, y que se encuentran en la necesidad y en la posibilidad de comunicarse a distancias a la vez relativamente cortas y excesivas para cubrirlas con la voz. Se podrá observar que en la llanura los Zapotecas ignoran este lenguaje. Y si los Gomereros e Indios no tienen de esta manera más que conversaciones sencillas, ello no resulta únicamente de la simplicidad misma de su vida, sino también de las circunstancias que las han empujado a haber recurrido a este lenguaje silbado: servirse de este instrumen-

La curiosa historia del CANARIO

El alegre pájaro de nuestras Islas tiene una historia larga y fascinante en Europa. Bien sabido es, naturalmente, que originariamente han formado parte de la fauna autóctona del archipiélago.

Contrariamente a lo que se puede creer fuera, fueron los pájaros los que tomaron su nombre de las Islas y no éstas de los pájaros. Se piensa que los primeros exploradores que llegaron al archipiélago pusieron a las Islas el nombre de "Canarias", de la palabra latina "Canis", o perro, debido a que encontraron aquí un gran número de perros muy grandes.

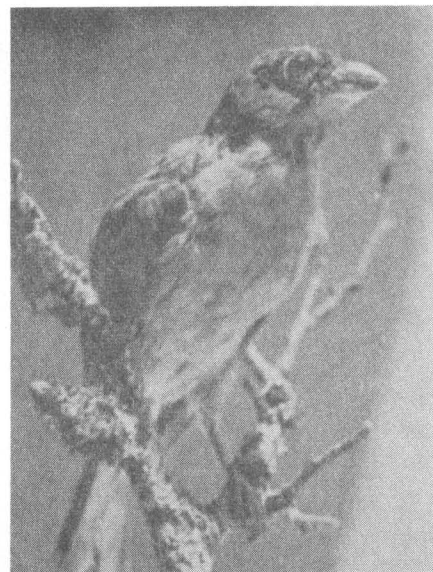
Los españoles que conquistaron la isla de Gran Canaria siete años antes de que Colón descubriera América, se mostraron muy impresionados por el canto

brillante de los pajaritos nativos; y los marineros españoles a menudo cazaban canarios salvajes para que les alegraran sus largas horas en el mar. Hacia mediados del siglo XVI, un barco español que navegaba de las Islas Canarias a Italia naufragó junto a la isla de Elba, y los canarios que iban a bordo volaron a la isla, donde se reprodujeron en el clima cálido de su nuevo ambiente. Los canarios "inmigrantes" se multiplicaron rápidamente, y antes de mucho tiempo los italianos nativos de la isla estaban atrapando grandes cantidades de canarios para venderlos en Italia, en el Tirol y Alemania. Pronto los alemanes, amantes de los animales domésticos, comenzaron a criar canarios para venderlos a toda Europa.

Durante el siglo XVII la nobleza europea consideraba como signo de distinción poseer un canario domesticado y cantador. Las grandes damas tenían un canario como parte de sus adornos, e inclusive se hacían pintar sus retratos con uno de estos pajaritos graciosamente parado en un dedo.

A través de los años, la cría controlada de canarios en Alemania, en Inglaterra y más tarde en América, ha producido una amplia variedad de distintos tipos de canarios, y ha mejorado y fortalecido su canto natural. Hoy los canarios están firmemente establecidos como uno de los animales domésticos predilectos en América, y millones de personas gozan de la compañía de estos alegres pájaros cantores.

Hay dos variedades populares, que son el cantante melodioso y refinado ("chopper"), y el de tonos agudos y canto más natural ("roller"). Hay una enorme diferencia entre sus cantos. El de canto natural y agudo puede ser comparado a un cantor popular, y el melodioso a una estrella de la ópera. El canto del segundo de estos tipos es libre, y con una expresión natural de felicidad que cualquiera puede apreciar. El canto del primero es más melodioso, y comparable a la aria de ópera; es mejor comprendido y apre-



ciado por aquellos que tienen un oído especialmente desarrollado para captar diferencias sutiles en expresión y tono.

El canario melodioso canta con su garganta, teniendo el pico casi cerrado; su canto, realmente, no es natural en cuanto no es una característica del canario silvestre. Ha llegado, sin embargo, a convertirse en un rasgo propio como resultado de un largo entrenamiento y del cuidado en la selección de la cría. El canto del canario melodioso está compuesto de diversos trinos de variada cadencia y diapasón, que ofrecen un conjunto muy bello para el oído especialmente cultivado. Los tonos bajos son considerados de inmenso valor; los trinos más comunes son los conocidos como trino profundo (Schockel), campana profunda (Hollow Bell), trino de fuente (Water Roll), sollozo (Glucke), trino de campana (Bell Roll) y flauta.

El canto del otro canario es más natural. Los requisitos fijos establecidos para éste piden solamente que cante frecuentemente y con libertad; que tenga un tono dulce, que sea un pájaro bonito desde el punto de vista de su plumaje, el color y la forma, y que sea vivaz y enérgico. Este canario canta con el pico abierto, la cabeza inclinada hacia atrás, y la garganta hinchada: la expresión fiel de la felicidad.

to no más que para pedir o comunicar datos concretos poco complicados; no se concibe bien una discusión larga y minuciosa con un interlocutor invisible en el curso de un recorrido a través de la montaña.

La explicación que yo acabo de proponer no es, por lo demás, nueva. Es la que ha sido proporcionada para la Gomera por Quedenfeldt. El vio allí la razón por la cual el lenguaje silbado había sobrevivido hasta nuestros días: las condiciones geográficas no han cambiado desde la época prehispánica y el lenguaje silbado no ha perdido su utilidad. Hay posibilidades para que entre los Serirranó Zapotecas el silbo sea igualmente prehispánico. De todos modos, es evidente, que por los mismos motivos que ha sobrevivido entre ellos, la existencia entre los montañeses de Méjico de un lenguaje silbado exactamente comparable al de los Gomereros no puede confirmarla más que la explicación geográfica.

(Traducción: A.H.P.)